

El sistema electoral español hace que resulte casi siempre inútil el voto a los pequeños partidos

Todo sistema electoral incluye un fenómeno de desviación de votos que refuerza a los partidos grandes

En España existe una formación dominante en el centro-derecha, la Coalición Popular. Pero la estructura del electorado español, con dos grandes partidos nacionalistas en Cataluña y País Vasco y un fenómeno adicional de reajuste del centrismo (desaparición de UCD, aparición de PRD y CDS), hacen que el voto moderado, contrario al socialismo y al comunismo, experimente dificultades para vencer al partido hegemónico de la izquierda, un PSOE que todavía hoy, después de casi cuatro años de controvertida acción de Gobierno, se presenta a los electores como un partido disciplinado, fuertemente unido, para el cual todo proyecto político pasa después de la gran prioridad: mantenerse a todo trance en el poder.

En estas páginas se desarrolla una hipótesis de trabajo que voluntariamente parte de los resultados electorales del 28 de octubre de 1982. Esos resultados fueron, probablemente, los más adversos para el centro y la derecha españoles y los óptimos, pensamos, para el partido hoy en el poder.

A partir de los datos de la última elección general hemos creído útil calcular los escaños que hubieran obtenido el centro y la derecha si hubieran recibido en una lista única todos los votos que obtuvieron por separado.

Es cierto que en la práctica todo sistema electoral incluye un fenómeno de desviación de la realidad aritmética expresada en las urnas: desviación que favorece inevitablemente a los partidos grandes en perjuicio de los pequeños. Un clásico de la ciencia política, Douglas W. Rae, describe en su tratado sobre leyes electorales el fenómeno de los grandes partidos: *Los partidos grandes, en general los que sacan más del 20 por 100 de los votos, obtienen habitualmente un número de escaños parlamentarios superior a su parte proporcional; los partidos pequeños —los que sacan menos del 20 por 100 de los votos— obtienen, en general, un número de escaños parlamentarios inferior a su parte proporcional. El mayor partido electoral obtiene casi siempre un número de escaños superior a su parte proporcional. Los partidos electorales menores, aun después de descontadas las candidaturas triviales, se ven despojados habitualmente de toda representación.*

Hay que repetir una vez más que el actual sistema democrático español tiene sólo diez años, cuando el Partido Conservador británico tiene algo más de trescientos y el Grand Old Party norteamericano casi un siglo y medio. Un régimen de partidos no se improvisa: la experiencia española de esta última década-

do lo demuestra así. El partido más disciplinado, que es el que hoy gobierna, ha tenido que sacrificar su ideología, virar bruscamente a estribor (por ejemplo en el caso espectacular de la OTAN) y ha pactado con los poderes establecidos. El líder del socialismo español llegó a declarar en 1985 que el capitalismo era el menos malo de los sistemas económicos, mientras su partido cedía en todas las grandes cuestiones de principio para adaptarse a la realidad. Los estratos de la política española se asientan poco a poco: es forzoso que se produzcan anomalías en este período de ajuste geológico.

Hay grupos de poder, el PSOE en primer lugar, que reducen cuanto pueden los supuestos de transparencia informativa; las pequeñas operaciones y el olvido de la ética pública enturbian la vida de los partidos con situaciones de hecho que no podrían darse en ninguna democracia del Occidente europeo (ejemplos: la situación de la televisión estatal; la interferencia subrepticia del dinero oficial u oficioso en la vida de los medios de comunicación; la difusión de informaciones electorales manipuladas).

El sistema de partidos en España tiende no obstante a estabilizarse. No es tanto un problema de personas ni de liderazgo como de una corriente inevitable en toda democracia industrial, que acaba por organizarse siempre en un régimen de equilibrio de fuerzas y de defensa de intereses.

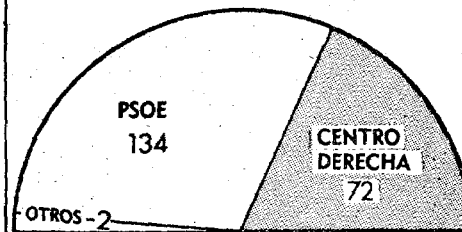
En la simulación que hemos desarrollado puede comprobarse que con el voto unitario los partidos del centro derecha aumentarían de manera sensible, aunque no sea considerable, ya que pasarían de 141 escaños a 164, descendiendo, en cambio, el PSOE desde sus 202 actuales a 183. Es decir, que la gran e hipotética coalición de centro derecha no invertiría los resultados en sus cifras fundamentales del actual Congreso, aunque sí reduciría las distancias entre el bloque hegemónico del Partido Socialista y la oposición.

Resulta curioso señalar que las modificaciones que aparecen en la simulación no quedan fijadas en circunscripciones pequeñas, sino que más o menos se distribuyen de manera equilibrada entre distritos electorales de muy variada dimensión: nos encontramos con que se producirían modificaciones, en el caso de que hubiese jugado la hipótesis que aquí retenemos, en 13 pequeñas circunscripciones —Albacete, Almería, Burgos, Cáceres, Cantabria, Guadalajara, Navarra, Palencia, Las Palmas, Salamanca, Tarragona, Teruel y Zamora—; también sufrirían cambios algunas circunscripciones medianas, como, por ejemplo, Alicante, Asturias, Guipúzcoa, Murcia,



El Senado en 1982

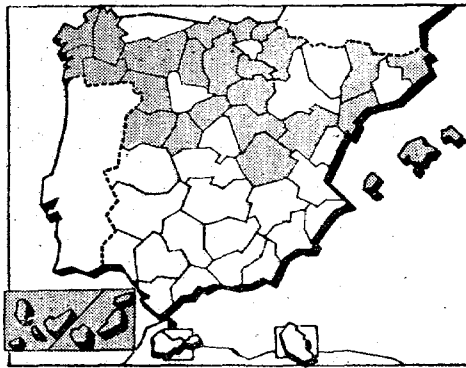
Este mapa refleja en trama gris las provincias con mayoría de senadores de centro y derecha, elegidos el 28-10-82. En blanco, las provincias con senadores de mayoría del PSOE; rayado, tres provincias donde hubo empate.



El Senado en 1982

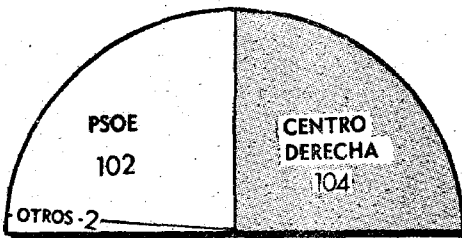
Este gráfico refleja el porcentaje de senadores elegidos el 28-10-82 entre las grandes corrientes políticas: socialismo, centro-derecha y otros.

Sevilla, Tenerife, Valencia, Zaragoza y Vizcaya, y, para sorpresa de politólogos, también aparece un cambio en la gigantesca circunscripción de Barcelona, donde se eligen 33 escaños, que por esa misma razón debía haber resistido de manera imperturbable a esta hipótesis simuladora. Las conclusiones que pueden derivarse de este simple juego de hipótesis indican, sin embargo, con bastante claridad, que si el centro derecha operase de manera coordinada en el trance electoral se producirían muchas más ventajas que inconvenientes. Tan sólo en Sevilla el PSOE ganaría un escaño, mientras que prácticamente en todas las demás se produce un aumento pequeño pero perceptible a escala nacional, siempre favorable al centro dere-



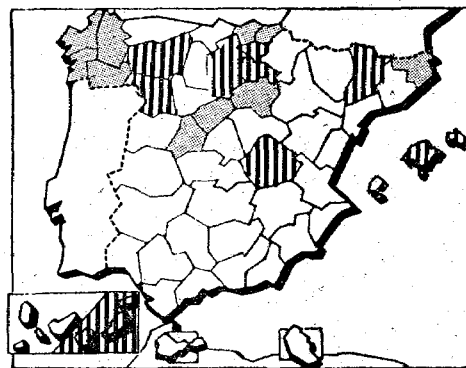
El Senado posible en 1982

Este mapa refleja en trama gris las provincias donde hubieran podido obtener mayoría los senadores de centro y derecha coordinados en una oferta común en las elecciones de 28-10-82. En blanco, las provincias en que el PSOE conservaría la mayoría.



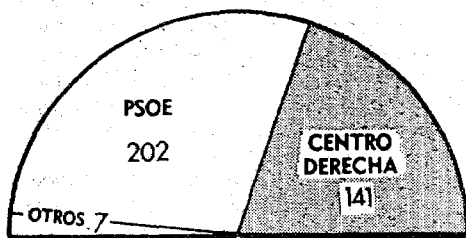
El Senado posible en 1982

Este gráfico refleja el porcentaje de senadores que hubieran sido elegidos el 28-10-82 si los votos de centro y derecha se hubieran aplicado a una candidatura común.



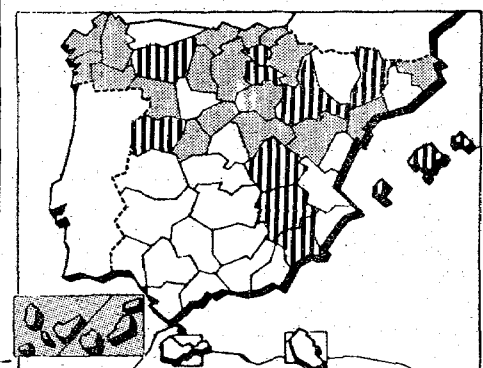
El Congreso en 1982

Este mapa refleja en trama gris las provincias con mayoría de diputados de centro y derecha elegidos el 28-10-82. En blanco, las provincias con mayoría de diputados del PSOE. En rayado, las provincias donde hubo empate.



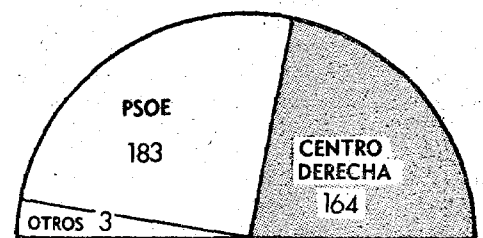
El Congreso en 1982

Este gráfico refleja el porcentaje de diputados elegidos el 28-10-82 entre las grandes corrientes políticas: socialismo, centro derecha y otros.



El Congreso posible en 1982

Este mapa refleja en trama gris las provincias donde hubiesen podido obtener mayoría los diputados de centro y derecha, coordinados en una oferta común en la elección de 28-10-82. En blanco, las provincias en que el PSOE conservaría la mayoría.



El Congreso posible en 1982

Este gráfico refleja el porcentaje de diputados que hubieran sido elegidos el 28-10-82 si los votos de centro derecha se hubieran aplicado a una candidatura común.

cha, que aumenta sus puestos, casi siempre en detrimento del PSOE, que ve disminuidos sus efectivos parlamentarios. Quizá la diferencia más notable se hubiese podido producir en Las Palmas, donde el deslizamiento sería de cuatro unidades —dos perdidas por el PSOE y dos ganadas por el centro derecha—, mientras en el resto de las circunscripciones estudiadas el cambio se reduce casi siempre a la pérdida de un puesto socialista y a la ganancia de un diputado por la imaginaria formación global centro derechista.

Sin otro afán que ofrecer un pretexto a la reflexión de estas vísperas electorales, el ejercicio que ofrecemos a nuestros lectores permite, sin embargo, imaginar que todas las

● **El sistema de partidos en España tiende a estabilizarse: los partidos grandes, con más del 20 por 100 de votos, obtienen un número de escaños superior a su parte proporcional.**

fuerzas del centro derecha coordinadas de alguna manera a la hora de preparar su estrategia electoral deberían ver favorecidas sus posiciones parlamentarias respecto a la situación actual, mientras simultáneamente sufriría una erosión la postura hegemónica del Partido Socialista incluso habiendo establecido nuestros cálculos, como se ha dicho más arriba, sobre las bases aritméticas del mejor momento electoral del PSOE, en 1982. Quiere decir esto que teniendo en cuenta la inevitable erosión que causa el ejercicio del Poder, y la desilusión que el incumplimiento de las promesas electorales ha provocado en grandes sectores de la opinión pública, podrían operar como efecto multiplicador de una tendencia que a título de ejercicio hipotético hemos realizado aquí.

Todo el mundo sabe que la politología tiene muy poco de ciencia exacta, puesto que

en última instancia son los hombres con sus sentimientos y sus estados de ánimo los que hacen la historia, incluso con su pequeño voto personal. Pero aun contando con todas las reservas que estas hipótesis electorales pueden provocar legítimamente, creemos que merecía la pena ofrecer la presente reflexión al electorado de centro derecha que rechaza una colectivización forzada de la vida pública española. No se trata de presentar un análisis presuntuosamente matemático, sino mucho más simplemente de realizar unas modestas operaciones que, en cualquier caso, y al margen de la rigidez de las cifras, nos demuestran cómo, en política, la unión hace la fuerza.